



Toledo (España)
Oleo sobre lienzo - 60 x 80 cms.
Año: 2000

Reflexiones sobre el Trabajo Social hoy

Resumen

Este artículo contiene elementos de reflexión y análisis en torno al debate sobre la configuración del Trabajo Social a partir de autores(as) representativos(as) en cuatro países: España, Argentina, Brasil y Chile. Se ubican tendencias que ponen en escena un campo disciplinar que se retroalimenta de múltiples apuestas e intenciones frente a sus procesos de intervención y se plantean retos y desafíos para un Trabajo Social que precisa reflexiones construidas colectivamente, en función de la configuración de comunidad académica, para no caer en el relativismo propio de las profesiones que reducen su acción social al marco de lo operativo.

Palabras clave: Trabajo Social como profesión - disciplina, intervención, objeto del Trabajo Social, configuración teórico-metodológica.

Reflections on the Social Work today

Abstract

This article contains elements of reflection and analysis around the debate on the configuration of the Social Work from representative authors in four countries: Spain, Argentina, Brazil and Chile. Tendencies are located that put in scene a specific social field in a permanent feedback around the goals and intentions in their processes of intervention and consider challenges for a Social Work that need reflections constructed collectively and based on the configuration of academic community, in order to not to fall in the proper relativism of the professions that limit his social action to the frame of the operative thing.

Key words: Social work like profession - discipline, intervention, object of the Social Work, theoretical-methodological configuration.

Alexander Pérez Álvarez: Trabajador Social, Magíster en Estudios del Hábitat y docente e investigador del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.

Correo electrónico: alexperez@une.net.co

Paula Andrea Vargas López: Trabajadora Social, candidata a Magíster en Ciencias Políticas y docente e investigadora del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.

Correo electrónico: cspaula@antares.udea.edu.co

Reflexiones sobre el Trabajo Social hoy

Alexander Pérez Álvarez
Paula Andrea Vargas López

A manera de introducción

La discusión actual sobre la intervención en Trabajo Social obliga a identificar dos escenarios contradictorios en América Latina: por un lado están la modernización, la globalización y el crecimiento económico que permiten un acercamiento entre los países, el declive de las fronteras, el auge de los *mass media* y la acumulación de riqueza, entre otros factores, y por el otro sus efectos en cuanto a las alarmantes formas de exclusión en el ámbito social, económico y político.

Lo anterior invita a reflexionar sobre los diferentes escenarios que emergen como posibles campos de acción para la profesión y, simultáneamente, a visualizar múltiples desafíos académicos y profesionales que convocan a repensar la misma y su papel frente a la complejidad del contexto actual. Bajo este panorama, es importante analizar en el plano iberoamericano las tesis centrales que han planteado autores(as) representativos(as) de España, Brasil, Argentina y Chile¹ y desde ahí pensar en la importancia de construir aportes a la discusión frente al cuerpo epistemológico del Trabajo Social, el cual demanda una permanente construcción y deconstrucción.²

-
- 1 Los autores(as) se seleccionaron con base en su producción académica referida a la especificidad e identidad de la profesión y en el reconocimiento de sus aportes teórico-metodológicos en el ámbito iberoamericano, por el cual se han convertido en fuente primaria para respaldar discusiones académicas en el aula, textos y eventos académicos sobre la profesión.
 - 2 La reflexión académica que se propone surge de un proceso de discusión realizado en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia. En el artículo no se aborda la producción colombiana, en la cual son visibles los trabajos

Para realizar el ejercicio esbozado fue preciso utilizar unas categorías y subcategorías que permiten revisar, comprender, interpretar, confrontar e interrelacionar los planteamientos de cada uno(a) de los autores analizados. Con base en estos análisis, aquí se plantean premisas y se convoca a discusiones referidas principalmente a la manera como las distintas unidades académicas están formando trabajadores(as) sociales; nuestro interés es promover un debate epistemológico sobre la profesión en la contemporaneidad, que abarca tres tópicos claves: su naturaleza, es decir, lo que define el Trabajo Social; su objeto, en tanto le confiere relevancia a aquello con lo cual interactúa, y su metodología o la manera de conocer y abordar dicho objeto.

El proceso reflexivo se ha acompañado de varios interrogantes transversales que relacionan de manera directa la identidad, la especificidad y la interdependencia del Trabajo Social con las ciencias sociales, y entre los múltiples que se pueden plantear, las discusiones se han centrado en los siguientes: ¿Cuál es la pertinencia de una profesión como el Trabajo Social en el contexto actual? ¿Cuáles son su objeto u objetos de intervención? ¿Cuál es su estatus en el marco de las ciencias sociales? ¿Por qué es necesario repensar la profesión? No se pretende responder a todas las preguntas, pero las mencionadas motivaron a los autores a generar discusión y a reflexionar acerca de la conceptualización del Trabajo Social como profesión.

En este artículo se asume como punto de partida que las múltiples formas de concebir y configurar la intervención en Trabajo Social responden a intereses particulares, coyunturales y regionales que inciden en el proceso de construcción y problematización de la misma. Es así como en el contexto iberoamericano se observan tendencias diferenciadas entre sí por los marcos ideológicos, teóricos y conceptuales, que indudablemente llevan a repensar el

de Olga Lucía Vélez con su texto *Reconfigurando el Trabajo Social* y de Rosa María Cifuentes con los artículos sobre “Conceptos para leer la intervención en Trabajo Social”, y además el diccionario especializado en Trabajo Social y el de familia publicados por la Universidad de Antioquia, y las producciones de la Universidad de Caldas; esta delimitación no significa desconocer los aportes de estos trabajos y, al contrario, se considera importante retomarlos en un análisis centrado en el caso colombiano, donde son heterogéneas las tendencias teóricas y metodológicas. Entre otros, véanse: Olga Lucía Vélez, *Reconfigurando el Trabajo Social*, Buenos Aires, Espacio, 2003; Rosa María Cifuentes, “Conceptos para leer la intervención en Trabajo Social”, en: Revista Colombiana de Trabajo social No 20, Cali, CONETS, 2005; Gloria Montoya Cuervo y Otras, *Diccionario especializado en Trabajo Social*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2001.

papel de la profesión en la actualidad; para lograr las intenciones enunciadas, se plantea hacer un análisis preliminar y exploratorio del discurso y las tesis centrales de varios autores (as),³ a partir de los siguientes ejes:

- Fundamentos conceptuales y teóricos de la profesión: paradigmas, modelos, perspectiva disciplinar y naturaleza.
- Construcción teórico-metodológica: componentes, intereses y condicionantes.
- Visión ética y política en la construcción del sujeto.
- Formación profesional basada en los componentes enunciados.

Entre una apuesta común y múltiples visiones e intenciones

El Trabajo Social en España

En España, el Trabajo Social se define a partir de dos dimensiones: en tanto disciplina, como lo desarrolla Rosario Conde Megías, y en tanto profesión, según lo promueve María José Escartín Caparrós. En esta ubicación epistemológica que sigue las tesis del estructural-funcionalismo, más que posturas contradictorias hay un nivel de complementariedad en lo que toca con las teorías, la metodología y la concepción del objeto y el sujeto; en ese sentido, la visión del método es lineal, el objeto de intervención es la problemática del individuo que padece de carencia o necesidad y el “Otro” se ubica como cliente y/o usuario.

Rosario Conde Megías,⁴ apoyándose en Miguel Quintanilla, considera que el Trabajo Social se debe ver como disciplina científica y lo ubica en los niveles de conocimiento proposicional y operacional; en el primer nivel sigue teorías descriptivas y diagnósticas que posibilitan comprender las realidades que se intervienen, mientras en el segundo ofrece un marco instrumental para intervenir dichas realidades. Así mismo, la autora enfatiza en que la

3 De España, Rosario Conde Megías y María José Escartín Caparrós; de Brasil, José Paulo Netto, Marilda Iamamoto y Carlos Montaña; de Chile, Teresa Matus, y de Argentina, Nora Aquin y Natalio Kisnerman.

4 Rosario Conde Megías, “Naturaleza, objeto, objetivos y funciones del Trabajo Social”, en: Tomás García Fernández y Carmen Alemán Bracho (editores), *Introducción al Trabajo Social*, Madrid, Alianza, 2003, p. 277.

estrategia de la sistematización es fundamental para avanzar en la producción de conocimiento.

En esta dimensión hay explícita una mirada unidisciplinar de las ciencias sociales, donde cada una trata ciertas estructuras de la realidad social y lo común a todas es el comportamiento social, pero el abordaje se realiza desde metodologías diversas, aunque con perspectivas teóricas estandarizadas en el paradigma explicativo y en modelos teóricos cercanos al funcionalismo. El propósito es velar por la funcionalidad y el mantenimiento del orden regular y en consecuencia el Trabajo Social sería el encargado de corregir, reformar y acondicionar los comportamientos, para lo cual acude a las modalidades de intervención asistencialista-prestacional y autonomista-prestacional.

- *Modalidad asistencialista-prestacional*: dirige su accionar a corregir un medio hostil en el cual se pretende, con base en los recursos y posibilidades que tienen los individuos, “aliviar las necesidades, limitaciones y en definitiva, presiones mencionadas, como factores desencadenantes de situaciones problemáticas o de malestar social”.⁵
- *Modalidad autonomista-prestacional*: está orientada a “corregir las deficiencias existentes en la capacidad natural de respuesta”.⁶ En un marco conductista y desde un accionar centrado en técnicas de ayuda (estímulo-respuesta), pretende que “los usuarios”⁷ logren el bienestar social, es decir, busca mejorar las condiciones del medio con base en la responsabilidad normativa que los individuos tienen con él.

Según el concepto de Rosario Conde Megías, el Trabajo Social busca la eficacia y la rapidez de las intervenciones para proveer atención inmediata y coyuntural. De este modo, se induce “a que la persona adquiera nuevas actitudes y comportamientos sociales para poder autogestionar las propias iniciativas de renovación situacional”.⁸

5 *Ibíd.*, p. 281.

6 *Ibíd.*

7 Las colegas españolas se refieren a la población en términos de “usuario”, “individuo” y “cliente”, y en su concepto el Otro se ubica como necesitado o carente de...

8 R. Conde Megías, artículo citado, p. 308.

En una segunda dimensión, María José Escartín Caparrós⁹ define el Trabajo Social como una profesión que mediante el uso de técnicas y procedimientos propios, impulsa los recursos de la comunidad y el individuo para ayudarle a este último a resolver conflictos derivados de su interrelación con el medio y con otros individuos. El objeto lo constituyen el funcionamiento social y las necesidades que expresa el “cliente”.

Para lograr sus propósitos, el Trabajo Social acude a disciplinas como la psicología conductista y el psicoanálisis se apoya en cuatro modelos orientados a la atención en crisis, la ayuda a la familia, la atención en términos de causa-efecto y el abordaje de las disfunciones del grupo familiar en relación con el medio.¹⁰ En este proceso de intervención se devela la conducta sintomática y por medio de la entrevista como técnica central, se escucha al individuo y se prescriben posibles soluciones; la intervención está centrada en estrategias de diagnóstico y tratamiento y busca modificar conductas.

A manera de síntesis, se puede inferir que las dos autoras españolas se refieren a un objeto que se construye de manera lineal y la intervención tiene como base el diagnóstico, la atención y la resolución de las problemáticas sociales con una mirada estructural-funcionalista. Cabe anotar que en el contexto español, la profesión y/o disciplina del Trabajo Social presenta actualmente un resurgimiento frente a su estatus disciplinar y profesional, el cual se debilitó durante la dictadura franquista ocasionando que la profesión se perdiera en lo técnico-operativo y en el ajuste de los individuos a la estructura.

El resurgimiento del Trabajo Social está influido también por las condiciones sociales, económicas y políticas actuales de España, que le plantean a la profesión retos para trascender la asistencia y la prestación de servicios como eje estructurante del quehacer profesional; en tal sentido, las autoras mencionadas han desarrollado avances conceptuales y metodológicos frente a la intervención en Trabajo Social, en un contexto que desborda la atención centrada en los servicios sociales. Así se ha generado la necesidad de reivindicar derechos de grupos poblacionales históricamente excluidos por la implementación del sistema económico imperante, como es el caso de los inmigrantes, los gitanos y otros.

9 María José Escartín Caparrós, *Manual de Trabajo Social (Modelos de práctica profesional)*, Alicante, Aguaclara, 1998, pp. 25-27.

10 Modelo de crisis, modelo psicosocial y de diagnóstico, modelo sistémico y modelo de modificación de conducta. Véase: *Ibíd.*

El Trabajo Social en Brasil

En el Trabajo Social brasileiro resalta la producción de profesionales como Marilda Iamamoto, José Paulo Netto y Carlos Montaña,¹¹ cuyos planteamientos son convergentes. Estos autores(as) conciben el Trabajo Social como disciplina crítica y lo fundamentan en la perspectiva crítico-marxista, con una problematización orientada por la cuestión social y donde se expresan las desigualdades originadas por una relación inequitativa entre capital y trabajo.

La mirada crítica pretende superar la naturalización que históricamente las ciencias sociales y de manera particular el Trabajo Social han hecho de las contradicciones sociales, acompañada de una segmentación positivista entre la ciencia y la técnica y un apriorismo metodológico que antecede la acción y la voz de los actores. En palabras de José Paulo Netto,¹² esta relación positivista no permite consolidar una ruptura con el conservadurismo, pues la realidad social se halla naturalizada y segmentada, es decir, ha perdido su historicidad y se ha estructurado en esferas separadas y en apariencia autónomas: lo social, lo político, lo económico, etc. Tal como lo plantean Elizabet Borgianni y Carlos Montaña,¹³ las estructuras se consideran naturales y armónicas y por eso los hombres y las mujeres no construyen su historia, sino la vida cotidiana de cada individuo.

Según los planteamientos de los autores(as) mencionados, se podría decir que existe una tendencia de especialización del Trabajo Social —o el servicio social, como ellos lo denominan— donde la realidad se segmenta en necesidades insatisfechas y el profesional sólo interviene sobre variables que alteran los procesos sociales. Esto expresa un recorte de la realidad social y a la vez la construcción de un objeto de intervención específico que incorpora lo social, pero excluye esferas económicas y políticas determinantes de dicha realidad.

Los trabajadores sociales brasileiros le hacen evidentes cuestionamientos a la profesión, en su devenir histórico, al dejar en la periferia el análisis sociopolítico del contexto y la visión transformadora de la cuestión social, por

11 Este autor es uruguayo, pero su producción y experiencia están influidas por el desarrollo teórico de los brasileiros.

12 José Paulo Netto, *Capitalismo monopolista y servicio social*, São Paulo, Cortéz, 1997, p. 64.

13 Elizabet Borgianni y Carlos Montaña, *Metodología y servicio social hoy en debate*, São Paulo, Cortéz, 2000, p. 14.

centrar su accionar en lo operativo y abordar la cuestión social en sus manifestaciones superficiales y puntuales, dejando a un lado las causas de fondo, como las contradicciones entre capital y trabajo.¹⁴ Históricamente, el Trabajo Social ha fomentado de manera explícita las intervenciones de corte asistencial.

Igualmente, desde la perspectiva crítica los brasileros consideran que el ejercicio del Trabajo Social ha tenido como principio constitutivo el sincretismo¹⁵ y ello ha incidido para que la profesión se institucionalice en una relación con la cuestión social mediada por dos ángulos, uno referido a instrumentos estatales de regulación social y otro alimentado por una visión ideológica y despolitizada que patrocina la Iglesia Católica; el instrumento de regulación se expresa en las políticas sociales, las cuales demandan ejecutores y operadores, y entonces los trabajadores sociales han sido históricamente profesionales ejecutores de dichas políticas.¹⁶ Se plantea que desde sus orígenes el Trabajo Social se ha institucionalizado como un medio contenedor para enfrentar las consecuencias de la cuestión social¹⁷ y con ello surgen focos de crítica al origen y devenir histórico de la profesión que implican reconfigurarla bajo unos lineamientos que propendan por una competencia teórica, técnica y política.

Marilda Iamamoto¹⁸ plantea que para construir nuevas alternativas para el ejercicio profesional hay que reforzar los elementos teórico-metodológicos,

14 *Ibíd.*, p. 15.

15 Por sincretismo, José Paulo Netto entiende la traslación y aplicación de procedimientos formalizados abstractamente que se operan irreflexivamente, es decir, la manipulación de variables empíricas según prioridades establecidas por la vía de la indiferencia teórica o la voluntad democrática administrativa, “legitimando su intervención con un discurso que mezcla valoraciones de las más diferentes especies, objetivos políticos y conceptos teóricos; recurriendo a procedimientos técnicos y operaciones dictadas por expedientes coyunturales; apelando a recursos institucionales y a reserva de emergencia y episódicas”. J. P. Netto, *Capitalismo monopolista...*, *op. cit.*, p. 105.

16 Véase: José Paulo Netto y otros, *Nuevos escenarios y práctica profesional: una mirada crítica desde el Trabajo Social*, Buenos Aires, Espacio, 2002.

17 José Paulo Netto plantea que la cuestión social tiene su origen en el pensamiento conservador y es una objetivación de este pensamiento, el cual reduce los problemas estructurales del orden burgués a su expresión despolitizada; en otras palabras, el autor plantea que el pensamiento conservador para nada es reaccionario porque concibe los problemas sociales en el orden de lo natural y como tales se pueden solucionar en el marco de las reformas y de intervenciones técnicas manipulativas. Véase: *Ibíd.*, pp. 13-14.

18 Marilda Iamamoto, *El servicio social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*, São Paulo, Cortéz, 2003, pp. 71-73.

alimentándolos esencialmente con la historia y la investigación rigurosa sobre las condiciones y relaciones sociales particulares en las cuales se vive, para no caer en un teoricismo estéril. Respecto a la inserción política, la autora considera que el Trabajo Social no tiene un fundamento teórico-metodológico y es inocuo en el propósito de descifrar las tensiones en los procesos sociales: “por más que la militancia haya impulsado el potencial crítico del colectivo profesional, de ahí no se puede deducir directamente una conciencia teórica y una competencia profesional”.¹⁹

De acuerdo con lo enunciado, el rol político del Trabajo Social se construye en una dimensión contradictoria que no deriva de sí mismo, sino del carácter de las relaciones sociales que rigen la sociedad capitalista y esto implica reconocer que la disciplina se configura en un campo de intereses sociales que son antagónicos respecto a diversos intereses de clase y de lucha. Sin embargo, el reconocimiento de estas vivencias en la realidad exige un tratamiento riguroso en la formación de una conciencia teórica y de esta manera lo teórico, lo político y lo instrumental, en dialogo recíproco, pueden ofrecer nuevas perspectivas para la profesión.

Frente a la necesidad de una base técnico-operativa, *el Trabajo Social no actúa sobre la realidad sino en la realidad* y ello plantea que el componente técnico es la posibilidad para articular la profesión y la realidad misma. En tal sentido, actividades de investigación y el espíritu indagatorio son condiciones esenciales para el ejercicio profesional.

En la misma vía, José Paulo Netto señala que para enfrentar exitosamente el orden contemporáneo, es decir la planetarización de la pobreza, el Trabajo Social debe tener una densidad teórica para poseer cuadros de referencia que le permitan comprender la dinámica de lo que sucede; es necesario comprender la necesidad de la acción, pero también saber implementarla en una relación dialógica entre teoría y práctica. Para este autor no es suficiente saber cómo se hace y comprender teóricamente por qué, sino que es fundamental una competencia política que permita discriminar fines y elegir entre ellos: “No operar solamente con una racionalidad de medios, usar más una racionalidad de los fines”.²⁰

Los autores(as) brasileiros plantean una construcción del objeto que trascienda la naturalización de las desigualdades propias de la relación

19 *Ibid.*, p. 72.

20 J. P. Netto y otros, *Nuevos escenarios...*, *op. cit.*, p. 28.

capital-trabajo y esté orientada a generar transformaciones significativas en el modelo imperante; para el análisis se debe concebir al sujeto como actor político e histórico y ubicar el objeto de intervención en las desigualdades sociales, es decir, sobrepasar la visión conservadora con la cual se ha abordado lo social, que relega la dimensión del desarrollo a un segundo plano. De otra parte, el Trabajo Social brasileiro le apuesta a construir para la profesión un proyecto ético-político que se pueda extender a Latinoamérica, pero sin desconocer aspectos que hoy son fundamentales, como el género, lo simbólico y en general el reconocimiento de la dimensión subjetiva de la realidad social y de la relación crítica con la tensión capital-trabajo.

El Trabajo Social en Chile

Para abordar las tendencias del Trabajo Social chileno en la configuración de la intervención, se acude a los lineamientos que propone Teresa Matus.²¹ Para ella es urgente revisar las categorías estructuralistas y funcionalistas que tradicionalmente han influido en el quehacer profesional y que en la contemporaneidad se muestran insuficientes para comprender un contexto de cambios profundos, los cuales se expresan —entre otros— en las variaciones frente a la noción de Estado, la redefinición del espacio público, nuevas formas de exclusión social y el reconocimiento de actores históricamente excluidos como los grupos étnicos y las minorías sexuales. Al respecto, la autora plantea lo siguiente:

[...] es preciso construir nuevas categorías conceptuales que permitan mostrar una realidad persistente y múltiple. Las posibilidades de gestión con estas formas renovadas de exclusión requieren de una adecuada comprensión del contexto. De otro modo, sólo se acentuará la separación entre interpretación e intervención. Con una interpretación encapsulada, se genera una intervención débil o estrictamente funcional, donde queda imposibilitado el trabajo del concepto. De allí que resulte interesante analizar con qué perspectivas y cómo se han redefinido las áreas y formas de intervención social en Trabajo Social en nuestro continente.²²

21 Si bien nos centramos en Teresa Matus, otros avances teórico-reflexivos los proponen Margarita Quezada, Nidia Alwin y Cecilia Aguayo.

22 Teresa Matus Sepúlveda, *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: hacia una intervención polifónica*, Buenos Aires, Espacio, 1999, p. 57.

Según esta perspectiva, el Trabajo Social en la contemporaneidad requiere estrategias teórico-metodológicas que le posibiliten rescatar y comprender la diversidad de procesos subjetivos e intersubjetivos que constituyen la vida cotidiana de los(as) sujetos con quienes interviene; ésta es una invitación a superar la mirada cuantitativa producto de un método lineal, en donde el sujeto se invisibiliza en cuadros numéricos y cifras estadísticas que carecen en muchos casos de sentido contextual, situacional e histórico. La autora considera que lo cuantitativo se puede superar con una intervención polifónica que sea capaz de interpretar las múltiples tendencias propias de la contemporaneidad, como los procesos de exclusión, las concepciones sobre la pobreza, el impacto de los procesos de globalización y la manera instrumental de asumir la modernización, especialmente en América Latina.

La intervención polifónica²³ se configura en medio de una simultaneidad de contradicciones, de maneras de ser y estar, de matices y cartografías que hacen necesario trascender el plano de lo operativo a una intencionalidad reflexiva, en la cual la teoría y la realidad se realimentan de manera dialógica y posibilitan una intervención profesional que Matus denomina fundada. En esta intervención se pasa de la relación Trabajo Social-objeto a la interacción Trabajo Social-sujeto y ello implica acudir a nuevas categorías conceptuales que superen las marcas de estigmatización que han traído consigo el paradigma explicativo y la implementación del sistema capitalista.

En tal sentido, la intervención social se instaura en escenarios complejos que hacen necesario comprender por qué y sobre qué se actúa; para la autora, dicha comprensión “es siempre histórica”²⁴ y las diversas formas de intervención social no se pueden reducir sólo al plano operacional, ya que por medio de ellas se puede configurar el sentido de lo público en la modernidad y develar el espacio donde éste emerge. Así se pone en evidencia la necesidad de establecer una relación inseparable entre la intervención y un sistema de comprensión social que se configura en al menos cuatro dimensiones: los cambios existentes en el contexto, las diversas perspectivas de teorías sociales, los enfoques epistemológicos y los marcos ético-valorativos. En este caso, la investigación emerge como una de las maneras de llevar a cabo el ejercicio de comprensión.²⁵

23 En música se refiere a una melodía que tiene dos o más partes o voces que suenan simultáneamente.

24 T. Matus Sepúlveda, *Propuestas contemporáneas...*, op. cit., p. 27.

25 Véase: Teresa Matus Sepúlveda, “Desafíos del Trabajo Social en los noventa”, en: *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*, Buenos Aires, Espacio, 2003, pp. 23-26.

Atendiendo a los planteamientos de Teresa Matus, la preocupación en el contexto chileno se centra en la configuración de un Trabajo Social que, como disciplina, esté en capacidad de comprender la complejidad social y los diferentes fenómenos sociales contemporáneos y de reconocer al otro como sujeto reflexivo y actuante en el mundo cotidiano. Esto sólo será posible en tanto se resignifique el sentido de la profesión en el contexto actual y en el marco de las ciencias sociales.

El Trabajo Social en Argentina

En el Trabajo Social argentino, las discusiones sobre la configuración de la intervención en Trabajo Social están articuladas en torno a la perspectiva sociocrítica e histórico-hermenéutica y ahí es clave resaltar la producción de Nora Aquín y Natalio Kisnerman.²⁶ La primera autora²⁷ considera que el discurso neoliberal tiende a naturalizar las desigualdades sociales y en sintonía con otros autores ya mencionados, plantea que en la interpretación de la cuestión social se omite el carácter histórico de las desigualdades sociales e incluso muchos intelectuales dedican todos sus esfuerzos a criticar las teorías críticas. Éstas son las palabras de Aquín:

Resulta preocupante que el valor teórico predominante gire alrededor de la descalificación de toda posible teoría del conflicto. Al amparo de esta suerte de complicidad teórica instalada, se eliminan categorías centrales para comprender la cuestión social; por ejemplo, y entre otras, se elimina a la pobreza como relación social, instalándose en su lugar a los pobres, significados como incapaces, impotentes y atrasados.²⁸

26 Según planteó Natalio Kisnerman en el primer Congreso de Trabajo Social Crítico, realizado en octubre de 2005 en la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá, los avances de su producción académica se dan a partir de la publicación de su texto *Pensar el Trabajo Social. Una introducción desde el construccionismo*, en el cual la discusión se fundamenta en una perspectiva interpretativa que trasciende la orientación del movimiento reconceptualizador. Véase: Natalio Kisnerman, *Pensar el Trabajo Social. Una introducción desde el construccionismo*, Buenos Aires, Lumen, 1998.

27 Véase: Nora Aquín, "Hacia la construcción de enfoques alternativos para el Trabajo Social para el nuevo milenio", en: *Revista de Servicio Social*, Montevideo, Vol. 1, N° 3, junio de 1999. En: <http://www2.udec.cl/~ssrevi/articulos/hacia.htm>, consultado el 8 de septiembre de 2007.

28 *Ibid.*, p. 5.

Aquin también señala que la visión asistencialista de la intervención profesional ha desplazado la reivindicación de los derechos sociales debido a su discurso conservador que fomenta con vehemencia el deber moral. A ello se le suma una intervención social promovida por el modelo neoliberal, que bajo parámetros administrativos de eficiencia y productividad pretende focalizar los problemas sociales y hacerlos razonables conforme al modelo, hasta el punto en que ser el más pobre entre los pobres se convierte paradójicamente en el estatus o el factor determinante para ser atendido.

Lo anterior explica por qué en el Trabajo Social se reproducen unos procesos de intervención y producción de conocimiento de carácter tecnocrático, donde los problemas sociales se transforman en problemas técnicos de costo-beneficio. En este sentido, la intervención está orientada a atender lo que desde una lógica del mercado se considera posible y rentable y ello hace que difícilmente se puedan trascender las acciones coyunturales.

Nora Aquin es contundente al cuestionar el rol del Trabajo Social que utiliza estrategias economicistas y de gerencia de la pobreza, pues la acción social se convierte en un “*marketing* empresarial” y procesos como la “desciudadanización”, que se manifiesta en un accionar neofilantrópico, se instauran como el ropaje para camuflar las desigualdades sociales; dichas estrategias son una excusa retórica para quitarle al Estado su responsabilidad y hacen de la pobreza un asunto moral que reside como deber en el mundo privado de los individuos. En esa misma perspectiva, el Otro emerge y se hace visible sólo cuando se sitúa como el más pobre entre los pobres o el más excluido de los excluidos, en una mirada donde paradójicamente la pobreza, la exclusión y la desigualdad demostradas se tornan en la certificación que garantiza la intervención o la atención.

Frente los cuestionamientos ya mencionados, Nora Aquin plantea varios retos: la necesidad de mantener viva la identidad y especificidad de la profesión, la intervención social en relación con la ciudadanía, la conquista de los derechos sociales y la defensa del pensamiento crítico en los procesos de formación. La identidad no es sólo una definición acordada por el colectivo de profesionales, ni se puede reducir a un conjunto de rasgos o características que se poseen, ya que ella también se construye a partir de la mirada de los otros(as) y en ese sentido no es estática e inmutable; la identidad tiene varios significados de acuerdo con su contenido y es importante tener presente que existen diversas e incluso contradictorias imágenes del Trabajo Social, por lo cual se convoca a resignificarlas atendiendo a lo que es y debe ser la profesión.

Al respecto, dice Aquin:

[...] la pregunta por la identidad ha provocado distintas posiciones que han enablado entre sí una lucha de sentidos, de manera que para el Trabajo Social tampoco podemos hablar de una identidad única e inmutable, sino de identidades que pugnan por imponerse. En esta perspectiva, ya no habría espacio para hablar de una identidad singular, sino de identidades plurales, siempre habitadas por un proceso de conservación, de superación y de ruptura. Estos tres procesos provocan que en cada momento histórico podamos percibir que a la vez y, simultáneamente, somos y no somos los mismos.²⁹

Según esta autora, el Trabajo Social, así como otras profesiones y disciplinas sociales, se encuentra inmerso en un mar de opciones y posturas relativistas que proponen las teorías contemporáneas y por ello debe mantener un núcleo central mediado por su práctica, donde la transformación de ciertos aspectos de la realidad social se establece como propósito de la intervención. La apuesta de la intervención social se debe orientar a la reivindicación de los derechos sociales para que el Otro emerja como sujeto y no como objeto, como un ser racional y afectivo poseedor de derechos y con conciencia de los mismos, conocedor de las instituciones para que se pueda sentir ciudadano.

En cuanto a la formación, es necesario reconocer que la profesión de Trabajo Social se define en el terreno de la intervención.³⁰ En este sentido, la Academia tiene la responsabilidad de fomentar de manera crítica la relación entre la intervención y la interpretación de los fenómenos sociales, en un contexto económico, político, social y cultural donde el Estado asume un papel central.

También en Argentina y con ciertas afinidades de orden conceptual y político con Nora Aquin, se reconocen los aportes del pensador Natalio Kisnerman, en cuya obra es posible identificar dos momentos: un primer momento ubicado en el período de reconceptualización del Trabajo Social,

29 Nora Aquín, “El Trabajo Social y la identidad profesional”, en: *Revista colombiana de Trabajo Social*, Manizales, N° 18, marzo de 2004, p. 95.

30 Para Nora Aquín la intervención se ubica en el plano de transformar, restituir, incidir, entre otros, y a diferencia de la investigación su eje no se centra sólo en el espacio racional, sino que contiene lo racional como mediación y ésta se define en el campo de la práctica real; en ese sentido, una práctica es real cuando las ideas operan como mediaciones, aunque en la mediación la ideas se tienen que dotar de contenido porque de lo contrario es imposible resignificar la práctica en tanto la intervención sin una mediación teórica se torna indiscriminada. Nora Aquín, “Hacia la construcción de enfoques...”, artículo citado, p. 13.

en el cual Kisnerman hizo un análisis crítico de la realidad económica, social y política de América Latina y cuestionó el quehacer asistencial y funcionalista de la profesión, planteando que el rol del trabajador social trasciende la neutralidad y la intencionalidad de su accionar en el marco de una apuesta política. De este momento de la profesión, este autor resalta la comunidad académica que se generó en América Latina y lo ubica como un despertar del Trabajo Social; sin embargo, reconoce que la acción rebasó la reflexión y lo político se confundió en ocasiones con lo ideológico, pues era imperioso responder en forma decisiva a un contexto latinoamericano caracterizado por fuertes contradicciones políticas, regímenes autoritarios y el debilitamiento del Estado de bienestar.

En un segundo momento, el pensamiento de Natalio Kisnerman se podría ubicar en un paradigma interpretativo y en las teorías construccionistas; a partir de la crisis de los paradigmas y con una perspectiva interdisciplinar, él sostiene que el objeto de intervención se debe plantear desde la realidad³¹ y construirse socialmente. Sumado a lo anterior, en la construcción de la realidad juegan un papel determinante el lenguaje y las emociones, y el autor reconoce que desde ahí es posible construir las múltiples interpretaciones de la realidad.³²

Para Kisnerman, con la crisis paradigmática la ciencia ya no refleja el dominio absoluto de la razón y por lo tanto es necesario reevaluar los modelos explicativos, la construcción dialéctica del conocimiento se debe configurar en una relación horizontal realidad-teoría. En la profesión del Trabajo Social esta perspectiva le da gran importancia al desarrollo local, al mundo de lo cotidiano y a la construcción con el Otro —en tanto sujeto de conocimiento—.

A modo de reflexión, es posible afirmar que Aquin y Kisnerman son recurrentes al plantear que el Trabajo Social es una disciplina o profesión que más allá de operar acciones y ser útil para perpetuar el sistema, debe incidir de manera contundente en el diseño e implementación de políticas públicas basadas en las realidades vividas por los sujetos, sean hombres o mujeres; esto puede aportar significativamente a configurar la identidad profesional y a promover la intención de generar transformaciones. En Kisnerman se encuentra una tendencia a centrar la intervención del Trabajo Social en lo

31 Primer Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico, ya citado.

32 Véase: Natalio Kisnerman, *Pensar el Trabajo Social. Una introducción desde el construccionismo*, Buenos Aires, Lumen, 1998, pp. 103-104.

local y lo cotidiano, pero ello no debe invisibilizar discusiones referidas a la multilateralidad y a la necesidad de discutir lo social en una perspectiva de interculturalidad, donde el análisis de las relaciones de poder permite comprender las desigualdades locales.

Por su parte, Aquin se refiere a la reivindicación de los derechos sociales y la descuidanización de la sociedad actual, lo cual trae como reto configurar propuestas metodológicas que permitan negociar las contradicciones en un Estado que hoy no es garante de libertades y derechos, sino un instrumento regulador de los mismos. En esa perspectiva, quedan preguntas para resolver en los contextos particulares: ¿Con qué actores negociar? ¿Cómo hacer visibles sus diversos intereses en la construcción de procesos de intervención?

Encuentros y desafíos del Trabajo Social

Con base en los planteamientos desarrollados por los diversos autores(as) y teniendo como referencia sus particulares contextos regionales y nacionales, se destacan varios aspectos que tienen en común:

Respecto al *objeto de intervención* en Trabajo Social, él se configura a partir del reconocimiento y análisis de las desigualdades y diversas formas de exclusión social, las cuales son generadas por la implementación de un modelo de desarrollo economicista. Dicho modelo, entre otras consecuencias, globaliza la pobreza y flexibiliza el mercado y el empleo, obligando a la profesión a proponer intervenciones centradas en lo local y que no desconozcan el orden global.

Este contexto complejo y contradictorio induce a fomentar un cuestionamiento interno frente al sentido del Trabajo Social en la contemporaneidad y por eso se requiere generar en la profesión, tanto en lo conceptual como en lo metodológico y lo ético-político, procesos de resignificación, reconfiguración y/o deconstrucción.³³ Con este llamado se coloca en el centro de la discusión el sentido de una profesión con valores modernos, en un contexto de declive de la modernidad o desmodernización.

33 Los autores(as) abordados nombran de manera diferenciada este ejercicio, pero invitan a dotar de sentido a la profesión en un contexto cambiante que requiere de estrategias variables que trasciendan lo coyuntural.

Se puede decir que existen una multiplicidad de posturas frente a la construcción del objeto de intervención en Trabajo Social y si bien este hecho muestra que es imposible establecer modelos únicos y estandarizados en la profesión, también devela la ausencia de un cuerpo común que permita establecer una mínima “unicidad en la diversidad” y sobre todo pone en juego la ausencia de una comunidad académica, de unos lineamientos comunes que permitan configurar, a partir de la rigurosidad intelectual, un *corpus* teórico para la profesión.

Lo anterior sitúa en escena una reflexión crítica que permita ver los diversos intereses en una profesión que requiere una comunidad académica fortalecida e integrada, la cual reconozca la importancia de construir acuerdos y busque establecer consensos en el disenso. El reto es promover la difusión y un espíritu de reconocimiento reflexivo y problematizador de las diversas producciones académicas desarrolladas y así mismo reconocer la multiplicidad de escenarios, actores e intereses donde se fomenta la intervención del Trabajo Social hoy.

En lo posible, la intervención debe estar orientada por procesos de investigación donde además de la reflexión permanente sobre la acción como tal, se piense el quehacer de la profesión en los contextos antes mencionados. Esta reflexión se debe orientar hacia afuera, a los escenarios donde se configura el objeto de intervención, pero también hacia adentro, en relación con el sentido de la profesión frente a su objeto y demás componentes de la intervención.

Otro asunto fundamental es la manera de construir identidad en un contexto de diversidad, lo cual invita a trascender la idea homogeneizadora, estática y lineal que desde la perspectiva positivista se le ha cargado a dicha categoría. Como plantea Nora Aquin, la identidad es una búsqueda permanente que debe llevar a reconocer que la profesión del Trabajo Social se ubica en un contexto de permanentes contradicciones cambiantes y gaseosas, que la obliga como profesión científica a preguntarse constantemente acerca de ello.

Igualmente, la construcción de identidad convoca a reconocer en la utopía una posibilidad para seguir creyendo, para pensar en un futuro soñado y superar —como dice José Paulo Netto— el chantaje que los discursos neoliberales están reproduciendo como imaginario social. De acuerdo con esos discursos, en la sociedad actual todo está dado y nada se puede cambiar.

La discusión sobre la configuración diversa del proceso de intervención en Trabajo Social no es exclusiva de las elites de los trabajadores(as) sociales, o de quienes se identifican como intelectuales en la profesión; esta preocupación se

devela en los primeros momentos de la formación profesional y es angustiante para algunos(as) estudiantes de los primeros semestres, pues estudiar una profesión cuyo objeto no se define *a priori* o en términos explicativos genera incertidumbre, ansiedad y frustraciones. Para algunas corrientes teóricas cercanas al positivismo, las certezas del conocimiento en la sociedad moderna son las que generan cierto estatus y credibilidad social.

En los procesos de formación el problema no es la incertidumbre frente al conocimiento, pues ésta es en sí misma una condición de búsqueda. El problema apunta más bien a la manera sincrética de enseñar la profesión, pues los amarres contextuales, epistemológicos y disciplinares se le dejan a lo implícito y a la responsabilidad de unos cuantos docentes, quienes en su “terquedad” reflexiva se siguen preguntando qué es eso llamado Trabajo Social.

La construcción de comunidad académica se convierte en una posibilidad de intercambiar experiencias y en un escenario propicio para repensar permanentemente y en forma crítica el sentido del Trabajo Social, en unas realidades complejas y un contexto globalizado. Para ello es importante propiciar publicaciones, eventos y otros espacios de discusión y construcción que sitúen en escenarios diferentes a las unidades académicas, en tanto dicho asunto le compete a todo el gremio y no sólo a la Academia.

En esta perspectiva, se considera de vital importancia para el Trabajo Social intentar configurar un hilo unificador que reconozca la diversidad contextual y a partir de ahí reconstruir referentes teóricos-éticos y políticos para la profesión. Estos referentes deben guiar el accionar profesional y sobre todo permitir que se desarrollen posturas académicas sistemáticas e integradoras, para que no se caiga en el relativismo teórico imperante en la época.

A manera reflexiones finales, es necesario visualizar que en medio de la crisis de los paradigmas y en un contexto social cada vez más inequitativo y desigual, el Trabajo Social como profesión está llamado a reflexionar constantemente sobre sus premisas orientadoras, sus estrategias y sus metodologías. Es fundamental e ineludible una reflexión que oriente la formación de profesionales con unos lineamientos no sólo teóricos, sino que respondan a un proyecto ético-político de la profesión; esto no significa volver necesariamente a los principios de la reconceptualización o enfrascarse en posturas exclusivamente marxistas, pero sí empezar a tejer unas redes académicas que conecten los discursos y las apuestas y además incidan en el fortalecimiento de la identidad, aunque sin desconocer sus antecedentes como insumos básicos para la reconfiguración.

Es necesario seguir pensando la profesión hacia adentro y también en la relación ético-política que establece con los modelos imperantes, ya que de manera sistemática y comprensiva ello permitirá construir objetos que traspasen la atención centrada en las demandas concretas y las respuestas inmediatas e instrumentales, para así superar la visión neutral que tuvo durante mucho tiempo el accionar profesional. Esta reflexión implica que la intervención se configure en una relación dialógica entre el pensar y el hacer, el sujeto y el objeto, de modo que el objeto de intervención se convierta en objeto de conocimiento, además de contribuir desde lo metodológico a la resolución, y/o transformación de situaciones consideradas como inaceptables por los seres humanos.

El Trabajo Social le debe apostar a la reflexión crítica de todo lo que compone su quehacer, como intencionalidades, sujetos, objetos, metodología, método y fundamentación. El quehacer profesional debe tender hacia la problematización y resignificación de la acción mediante la triangulación ineludible entre teoría, objeto, sujeto y práctica, pues en pocas palabras, como dijo Nora Aquin, “no basta actuar para entender”.

Concepciones del Trabajo Social en Hispanoamérica basadas en los componentes de la intervención

País y autor	Fundamentación teórica	Concepción del Trabajo Social	Concepción del objeto de intervención	Concepción del sujeto	Reflexiones metodológicas	Retos del Trabajo Social
España	<p>Paradigma explicativo con un fuerte énfasis en las tesis del estructural-funcionalismo.</p> <p>También se sustentan en un enfoque comprensivo que alimenta la intervención desde una perspectiva constructivista cercana a la Teoría General de Sistemas.</p> <p>Paradigma explicativo.</p>	<p>Profesión que mediante técnicas y procedimientos propios, promueve los recursos de la comunidad y el individuo para ayudarlo a resolver conflictos derivados de su interrelación con el medio y otros individuos.</p>	<p>Centrado en la problemática del individuo visto como carencia o necesidad que afecta el funcionamiento social y el orden.</p>	<p>Es un cliente y/o usuario.</p>	<p>Es importante apoyarse en las perspectivas disciplinares y desarrollar la intervención con base en los siguientes modelos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - De crisis. - Psicosocial y diagnóstico. - Sistémico. - De modificación de la conducta. 	<p>Reivindicar derechos de grupos poblacionales históricamente excluidos por el sistema económico imperante, tal es el caso de los inmigrantes y los gitanos, entre otros.</p>
Carmen Conde Megías		<p>Disciplina científica que se ubica en dos niveles de conocimiento, uno proposicional y otro operacional.</p>			<p>Según el objeto se deben implementar dos modalidades de intervención: asistencialista- prestacional y autonomista- prestacional.</p>	<p>Resaltar la importancia de avanzar en la producción de conocimiento como condición fundamental de la intervención. Esto se hace mediante la sistematización.</p>

Pais y autor	Fundamentación teórica	Concepción del Trabajo Social	Concepción del objeto de intervención	Concepción del sujeto	Reflexiones metodológicas	Retos del Trabajo Social
<p>Brasil</p> <p>Marilda Yamamoto</p> <p>José Paulo Netto</p> <p>Carlos Montaña</p>	<p>Paradigma sociocrítico.</p> <p>Fundamentación con énfasis en la perspectiva crítico marxista.</p>	<p>El primero se apoya en teorías descriptivas y diagnósticas que posibilitan la comprensión y el segundo ofrece un marco instrumental para intervenir la realidad.</p> <p>Disciplina crítica.</p>	<p>Centrando en la problematización de la cuestión social que se expresa en las desigualdades generadas por la relación inequitativa entre capital y trabajo. Se construye superando la naturalización que ha caracterizado su definición en el Trabajo Social.</p>	<p>Es un actor político e histórico.</p>	<p>El trabajo social para enfrentar exitosamente el orden contemporáneo, debe tener:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Densidad teórica, poseer cuadros de referencia que permitan comprender la dinámica social, económica y políticas. - Metodología, es necesario no solo comprender la necesidad de la acción, sino saber como implementar la acción, en una relación dialógica entre teoría y práctica. - Competencia política que permita discriminar fines y elegir entre ellos. 	<p>Pensar en nuevas alternativas para el ejercicio profesional.</p> <p>Reforzar los elementos teórico-metodológicos alimentados esencialmente por la historia y la investigación rigurosa.</p>

<p>Pais y autor</p>						
<p>Chile</p>	<p>Teresa Matus</p>	<p>Disciplina que debe estar en capacidad de mostrar la complejidad social y las tendencias contemporáneas en las ciencias sociales. Necesidad imperante de reconocer al Otro como sujeto por su capacidad reflexiva y de acción en el mundo cotidiano.</p>	<p>Se debe construir a partir del reconocimiento del mundo cotidiano de los sujetos y las múltiples contradicciones que trae consigo la contemporaneidad.</p>	<p>Es un sujeto a quien se le debe reconocer su capacidad reflexiva y de acción en el mundo cotidiano.</p>	<p>El trabajo social en la contemporaneidad requiere de estrategias teórico-metodológicas que le permitan rescatar y comprender la diversidad de procesos subjetivos intersubjetivos que constituyen la vida cotidiana de los sujetos con quienes intervenimos, a través de una intervención polifónica y fundada.</p>	<p>Retos del Trabajo Social</p> <p>Resignificar la profesión para relacionar la intervención con un sistema de comprensión social que se configura en al menos cuatro dimensiones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cambios en el contexto. - Diversas perspectivas de teorías sociales. - Enfoques epistemológicos. - Marcos ético/valorativos. <p>Esto va mediado por procesos investigativos que permitan articular la teoría y la práctica.</p>

País y autor	Fundamentación teórica	Concepción del Trabajo Social	Concepción del objeto de intervención	Concepción del sujeto	Reflexiones metodológicas	Retos del Trabajo Social
Argentina	Paradigma interpretativo con gran énfasis en el enfoque constructivista (este último aspecto se refiere más a Natalio Kisnerman).	Disciplina o profesión que más allá de operar acciones y ser útil para perpetuar el sistema, debe incidir de manera contundente en el diseño e implementación de políticas públicas basadas en las realidades vividas por los sujetos.	Se debe plantear desde la realidad y construirse socialmente. Se debe reivindicar el carácter histórico de las desigualdades sociales y su comprensión debe mediar los procesos de configuración del objeto.	Es sujeto de derechos.	Propiciar desde Trabajo Social la reivindicación de los derechos sociales y la decidada participación de la sociedad actual, esto implica configurar propuestas metodológicas que superen el accionar centrado en la atención a las demandas concretas y en el dar las respuestas inmediatas e instrumentales, sobrepasando la visión neutral que durante mucho tiempo permeó el accionar profesional.	Mantener viva la identidad y la especificidad profesional, la intervención social en relación con la ciudadanía, la conquista de los derechos sociales y la defensa del pensamiento crítico en los procesos de formación.

Bibliografía

- Nora Aquín, “Hacia la construcción de enfoques alternativos para el Trabajo Social para el nuevo milenio”, en: *Revista de Servicio Social*, Montevideo, Vol. 1, Nº 3, junio de 1999. En: <http://www2.udec.cl/~ssrevi/articulos/hacia.htm>, consultado el 8 de septiembre de 2007.
- Borgianni, Elizabet y Carlos Montaña, *Metodología y servicio social hoy en debate*, São Paulo, Cortéz, 2000.
- Cifuentes, Rosa María, “Conceptos para leer la intervención en Trabajo Social”, en: *Revista Colombiana de Trabajo social* No 20, Cali, CONETS, 2005.
- Conde Megías, Rosario, “Naturaleza, objeto, objetivos y funciones del Trabajo Social”, en: Tomás García Fernández y Carmen Alemán Bracho (editores), *Introducción al Trabajo Social*, Madrid, Alianza, 2003.
- Cuervo Gloria Montoya y Otras, *Diccionario especializado en Trabajo Social*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2001.
- Escartín Caparrós, María José, *Manual de Trabajo Social (Modelos de práctica profesional)*, Alicante, Aguaclara, 1998.
- Iamamoto, Marilda, *El servicio social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*, São Paulo, Cortéz, 2003.
- Kisnerman, Natalio, *Pensar el Trabajo Social. Una introducción desde el construccionismo*, Buenos Aires, Lumen, 1998.
- Matus Sepúlveda, Teresa, *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: hacia una intervención polifónica*, Buenos Aires, Espacio, 1999.
- , “Desafíos del Trabajo Social en los noventa”, en: *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*, Buenos Aires, Espacio, 2003, pp. 23-26.
- Netto, José Paulo, *Capitalismo monopolista y servicio social*, São Paulo, Cortéz, 1997.
- y otros, *Nuevos escenarios y práctica profesional: una mirada crítica desde el Trabajo Social*, Buenos Aires, Espacio, 2002.
- Vélez, Olga Lucía, *Reconfigurando el Trabajo Social*, Buenos Aires, Espacio, 2003.

